

## De Cleómenes a Nabis

RICARDO MARTÍNEZ LACY

Consideraciones sobre los conflictos sociales en Esparta desde el destronamiento de Cleómenes III (222) hasta la incorporación de esta *polis* a la Confederación Aquea (192).

εἰς μνήμην Hiroshi Kuwahara

En contraste con el periodo de los reyes Agis IV y Cleómenes III (245-222), que a través de Filarco y Plutarco han sido consistentemente favorecidos por la historiografía,<sup>1</sup> la fase final de Esparta como estado independiente (222-192) es poco conocida y vista casi siempre con la desfavorable óptica de Polibio, a pesar de formar una unidad con aquel periodo, constituyendo ambas la crisis final de Esparta.

Por ello, parece conveniente examinar la segunda fase de esta crisis social desde una perspectiva crítica que ubique la validez de las fuentes según su origen para acceder a una visión más justa.

Antes de entrar de lleno al tema del periodo final de la crisis, es necesario enunciar sus antecedentes y su primera parte.

El testimonio más lúcido sobre el sistema espartano y las causas de su decadencia (que entonces apenas comenzaba) es la *Política* de Aristóteles. El estagirita examina la situación de esta *polis*

<sup>1</sup> Sobre Agis y Cleómenes, véase B. Shimron, *Late Sparta. The Spartan revolution 243-146 B. C.*, Buffalo, New York State University Press, 1972, pp. 9-52 (de aquí en adelante se abreviará *LS*). Sobre la historiografía de estos dos reyes: T. W. Africa, *Phylarchus and the Spartan revolution*, Berkeley, California University Press, 1961; E. Gabba, "Studi su Filarco", *Athenaeum*, n. s. xxxv, 1957, pp. 3-55 y 193-239; E. N. Tigerstedt, *The legend of Sparta in classical antiquity*, 3 v., Stockholm, Almqvist et Wiksell, 1965-1978, II, pp. 49-85, 226-264, 328-361 y 505-537.

en el siglo IV a.C.,<sup>2</sup> unos cien años antes de que esta produjera repercusiones políticas, y critica la concentración de la propiedad de la tierra, suave causa de la disminución del cuerpo de los ciudadanos, fenómeno que llama oligantropía.<sup>3</sup>

En contraste con la precaria situación económica y social, el surgimiento de reinos helenísticos provocó en los reyes espartanos la ambición de convertirse en reyes de nuevo cuño y recuperar la —ya para entonces lejana— hegemonía espartana sobre Grecia.

Con este propósito, algunos agiadas<sup>4</sup> emprendieron aventuras militares en Italia y el Mar Jónico para establecer personalmente un reino propio, pero fallaron. Areo I, por su parte, disfrazó su insignificancia con la emisión —por primera vez en la historia de Esparta— de monedas, que lo presentaban como un rey helenístico más e ignoraban a su colega euripóntida. Esta desproporción entre la realidad espartana y las ambiciones de sus reyes llegó a su culminación cuando el rey Acrótato murió ante los muros de Megalópolis, derrotado por una *polis* del mismo tamaño de Esparta, pero que vivía su propio tiempo (262).<sup>5</sup>

La situación cambió radicalmente cuando el euripóntida Agis IV propuso hacer una reforma repartiendo la tierra y aboliendo las deudas. Este rey reformador sólo pudo realizar la segunda medida y fue pronto derrocado por su colega el rey Leonidas. El programa de Agis fue retomado por el Agiada Cleómenes III. Cleómenes llevó a cabo la repartición de la tierra, lo que le permitió aumentar el número de ciudadanos<sup>6</sup> y estuvo a punto de conquistar la he-

<sup>2</sup> Arist., *Pol.*, II, 9, 1270a, 19-21. Sobre la concepción aristotélica de Esparta, véase W. L. Newman, *The "Politics" of Aristotle*, 4 v., Oxford, 1887-1902, II, p. 326 y Tigerstedt, *op. cit.*, vol. I (capítulo sobre Aristóteles).

<sup>3</sup> Como ha sido señalado por A. Fuks ("The Spartan citizenbody in mid third century B. C. and its enlargement proposed by Agis IV", *Athenaeum*, n. s. XL, 1962, pp. 244-263) la oligantropía no era un problema demográfico sino político, ya que Laconia no estaba escasa de hombres, pero muchos espartiatas perdieron sus derechos políticos cuando la indigencia les impidió pagar su contribución a la comida común (*syssitia*).

<sup>4</sup> Miembros de una de las dinastías de la diarquía espartana. Los otros eran euripóntidas.

<sup>5</sup> Sobre Esparta en la época helenística, antes de las primeras reformas, véase Shimron, *LS*, pp. 4-8 y P. Oliva, *Sparta and her social problems*, Praha, Akademie, 1971, pp. 201-212.

<sup>6</sup> Hay que tener presente que los ejércitos griegos estaban formados en su mayor parte por ciudadanos.

gemonía sobre el Peloponeso, pero fue derrotado por el rey macedonio Antígono III Dosón en Selasia (222 a.C.). Como consecuencia de esta derrota los problemas sociales persistieron y surgieron numerosas facciones políticas (*staseis*).

Cuando Antígono tomó Esparta, restauró la constitución ancestral (*patrios politeia*), dejó una guarnición bajo el mando de Braquiles de Tebas, y regresó a Macedonia. Shimron<sup>7</sup> ha mantenido que las únicas reformas cleoménicas en ser abolidas fueron las políticas, pero no las sociales (sobre todo, el reparto de la tierra). Esto se basa en pruebas insuficientes, pues Shimron arguye que cuando Polibio habla de τὸ τε πολίτευμα τὸ πάτριον,<sup>8</sup> no se refiere a la constitución en general, sino únicamente al gobierno. El hecho de que en Grecia antigua sociedad y estado fueran una y la misma cosa ha sido ampliamente reconocida y es más concisamente expresada por Aristóteles al decir que “*politeia* y *politeuma* significan lo mismo”.<sup>9</sup> Para reforzar sus argumentos, Shimron también mantiene el fracaso del movimiento de Quilón,<sup>10</sup> que proponía volver a repartir la tierra y abolir las deudas, y fue causado porque estas demandas no eran necesarias, pero el hecho mismo de que fueran propuestas prueba que tenía algún sentido.

Se puede afirmar, pues, que hubo una contrarreforma radical en Esparta, pero es imposible discernir precisamente en qué consistió y cuán profundamente fueron afectados diferentes elementos de la *politeia*; se sabe sólo que la diarquía no fue restaurada<sup>11</sup> sino que

<sup>7</sup> Shimron, “The Spartan polity after the defeat of Cleomenes III”, *CQ.*, n. s. xiv, 1964, pp. 232-239 y *LS.* pp. 53-64. Shimron (*LS.*, pp. 57-58) también alega que Plutarco (*Cleom.*, 30, 1), cuando habla de la *patrios politeia*, debe referirse a la constitución de Licurgo, pero no toma en cuenta que el queroneo podía escribir en un sentido laxo, teniendo en mente sólo el *status quo ante*, como piensa D. Mendels (“Polybius, Cleomenes III and Sparta’s *patrios politeia*”, *PP.*, xxxiii, 1978, pp. 161-166).

<sup>8</sup> *Plb.*, II, 70, 1.

<sup>9</sup> “Πολιτεία μὲν καὶ τὸ πολίτευμα σημαίνει ταῦτόν”. *Arist.*, *Pol.*, III, 7, 2, 1279a 26. Citado por F. W. Walbank, “The Spartan ancestral constitution in Polybius”, en E. Badian (ed.), *Ancient society and institutions*, Oxford, Blackwell, 1966, pp. 303-312.

<sup>10</sup> Ocurrido en 218, cuatro años después de la batalla de Selasia. *Vid infra*, p. 5.

<sup>11</sup> La diarquía había dejado de existir —en fecha desconocida— a la

la *polis* se quedó sin rey alguno por algún tiempo. En cambio, el eforado fue restablecido. Es probable que los espartanos se unieran a la alianza recientemente creada por Antígono. A partir de un testimonio de Tácito, parece probable que el rey macedonio transfiriera entonces la Denteliátide a Mesenia.<sup>12</sup>

El primer caso de *stasis* después de Selasia ocurrió en 220, al principio de la guerra "social" entre Etolia y Macedonia y sus aliados<sup>13</sup> cuando tres de los cinco éforos favorecieron una alianza con Etolia, mientras que los otros dos no se decidían.<sup>14</sup> Toda la evidencia indica que los jóvenes formaron un partido proetolio, mientras que los viejos favorecían a los macedonios y a sus aliados.<sup>15</sup> Algunos estudiosos han supuesto que esto significa que los jóvenes eran "cleomenistas"<sup>16</sup> y —por lo tanto— democráticos,<sup>17</sup> mientras que los viejos eran partidarios de la oligarquía, pero esto carece de fundamento.

muerte de Euridamidas, hijo de Agis IV (Plu., *Cleom.*, 1, 1 y Paus., II, 9, 1). Cleómenes vivió aun algunos años exiliado en Alejandría (Plu., *Cleom.* 33-39; Plb. V, 35-39).

<sup>12</sup> Sobre la situación en Esparta después de Selasia: Plb. II, 70, 1; IV, 9, 6; 22, 5; 24, 4; 34, 10; V, 9, 8-10; IX, 31, 2; 36, 3-5; XX, 5, 12; Plu., *Arat.*, 46, 1; Tac., *Ann.*, IV, 43, 4; *Syll.*<sup>3</sup> 518 (=SVA., III, 507) es una dedicación a Apolo por parte del "rey Antígono y los macedonios y los aliados" por el triunfo de Selasia; Just., XXVIII, 4; Paus. II, 9, 3. Hay divergencia en cuanto al número de sobrevivientes de la batalla de Selasia, pues mientras Plutarco dice que hubo sólo doscientos supervivientes lacedemonios, Justino afirma que fueron cuatro mil (XXVIII, 4, 9).

<sup>13</sup> Cfr. E. Will, *Histoire politique du monde hellénistique*, 2 v., Nancy, Université de Nancy, 1966-1967, II, pp. 59-66.

<sup>14</sup> Plb. IV, 22, 3-7; F. W. Walbank, *A historical commentary on Polybius*, 3 v., Oxford, Clarendon Press, 1957-1978, *ad loc.* (De aquí en adelante se abreviará HCP.)

<sup>15</sup> Plb. IV, 22, 8; 34, 9 y Walbank, HCP., *ad loc.*

<sup>16</sup> Un adjetivo que nunca aparece en las fuentes excepto para designar a la guerra cleoménica, que terminó en Selasia. Todos los que se han ocupado de este periodo (F. Pozzi, "Sparta e i partiti politici tra Cleomene III e Nabide", *Aevum*, XLIV, 1968, pp. 389-414; J.-G. Texier, *Nabis*, París, 1975, pp. 7-14; Shimron, *LS.*, pp. 69-78 y Oliva, *op. cit.*, pp. 266-274) sobreinterpretan la evidencia de esta manera.

<sup>17</sup> La única mención a Cleómenes en este contexto es Plb. IV, 35, 6, donde se afirma que en 219 los proetolios esperaban ilógicamente que Cleómenes regresara a Esparta y la salvara, pero éste es un flaco cimiento para construir sobre él todo un partido cleomenista.

Parece válido, sin embargo, comparar esta situación a la de 243, cuando fue la juventud —probablemente los mismos viejos de 220— quien apoyó a Agis IV, porque aspiraba a recuperar la gloria espartana.<sup>18</sup>

Tal vez fue el mismo propósito, y acaso también la voluntad de independizarse de Macedonia, lo que impulsó a los jóvenes a adoptar una posición proetolia casi veinticinco años después de que sus padres se pusieran del lado del rey reformador.<sup>19</sup>

Todo se complicó con la llegada de Filipo V —el nuevo macedonio— al Peloponeso, ya que su presencia hizo más difícil para los jóvenes conseguir su propósito. Los jóvenes asesinaron al éforo proaqueo Adeimanto, a otros cuatro hombres por lo demás desconocidos para nosotros y a “muchos otros ciudadanos”.<sup>20</sup> Entonces tuvieron que justificarse ante Filipo y le enviaron dos embajadas para acusar a los asesinados de los disturbios (*kinesis*). Polibio dice que nadie les creyó, pero Filipo se contentó con exhortarlos a honrar la alianza mutua.<sup>21</sup>

Todo indica que estos asesinatos no aclararon la situación, pues a principios de 219 los proetolios lograron hacer que un embajador etolio —Macatas— hablara en la asamblea popular a favor de su gobierno, pero no logró convencer a la mayoría de los espartiatas, que apoyaba a los viejos. Los proetolios recurrieron de nuevo a la violencia, matando a todos los éforos, que eran promacedonios,<sup>22</sup> y a Giridas y a los gerontes en torno suyo.<sup>23</sup> Entonces eligieron nuevos éforos y reyes, pues por esas fechas se enteraron de la muerte de Cleómenes. El nuevo rey Agiada fue el infante Agesí-

<sup>18</sup> Plu., Ag. 6, 1.

<sup>19</sup> Se desconoce cuándo se retiró la guarnición macedonia, pero seguramente para estas fechas ya no estaba en Esparta, pues difícilmente es concebible que los espartanos pudieran discutir estos problemas si su *polis* seguía ocupada por Macedonia. La interpretación sobre la actitud de los jóvenes es la misma que la de Texier (*op. cit.*, p. 8), aunque él no menciona los sucesos de 243.

<sup>20</sup> “ἐτέρων τῶν πολιτῶν καὶ πλείους”. (Plb., IV, 22, 9-11), véase Walbank, *HCP.*, *ad loc.*

<sup>21</sup> Plb., V, 23, 1-24, 9 y Walbank, *HCP.*, *ad loc.*

<sup>22</sup> Esto refuerza la impresión de que los proetolios no lograron cosa alguna con los asesinatos anteriores.

<sup>23</sup> Por lo demás desconocidos.

polis, y el euripóntida, Licurgo, que accedió al trono por medio del soborno.<sup>24</sup>

Macatas regresó entonces a Esparta y convenció a los éforos y a Licurgo de que sólo mediante una alianza espartanoetolia les sería posible contener la oposición de los viejos.<sup>25</sup> Esparta cambió pues de aliados y por el resto de la guerra social colaboró con los etolios. Nada más se sabe de la facción promacedonia.

Esparta no gozó de tranquilidad por mucho tiempo, pues en el año siguiente (218) Quilón, un euripóntida que pretendía tener más derechos al trono que Licurgo, trató de hacer un golpe de estado y ganar el apoyo popular reviviendo el programa cleomé-nico de repartición de la tierra y abolición de deudas. Sus seguidores fueron sus propios amigos y doscientos ciudadanos (no hay indicación alguna sobre su edad, posición social ni sobre su posición frente a la guerra social, que continuaba). Quilón mostró ser un imitador de Cleómenes en más de una forma, pues —como el antiguo rey— sorprendió e hizo matar a los éforos cuando cenaban y trató de hacer lo mismo con Licurgo, quien fue salvado por sus vecinos. Quilón reunió la asamblea popular y buscó su apoyo en vano, por lo que tuvo que refugiarse en la enemiga Confederación Aquea.<sup>26</sup>

Este fue el primer intento de reforma social que se hizo desde abajo.

Texier dice que Quilón fracasó por la ambigüedad política de Licurgo que consistía en recuperar la independencia de Esparta mientras “desviaba la atención del pueblo de los asuntos interiores, económicos y sociales...” Esta es una explicación ingeniosa, pero su segunda parte parece débil porque, si Licurgo era ambiguo, Quilón aparentemente planteó con claridad su posición ante el pueblo.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Plb., IV, 35, 9-14. La calidad de euripóntida de Licurgo ha sido cuestionada desde Polibio hasta nuestros días. Véanse las obras citadas en la núm. 16.

<sup>25</sup> Plb., IV, 36, 1-3; Walbank, *HCP.*, *ad loc.*

<sup>26</sup> Plb., IV, 81. Pozzi quiere presentar a Quilón como un oportunista oligárquico que trataba de destronar a un gobernante democrático, a pesar de que Polibio dice lo contrario. Cf. Pozzi, *op. cit.*, p. 401-402.

<sup>27</sup> Texier, *op. cit.*, pp. 9-11.

Shimron, como ya se dijo,<sup>28</sup> mantiene que el fracaso de Quilón fue causado porque las reformas de Cleómenes nunca fueron derogadas.

Oliva piensa que Quilón falló porque el partido cleoménico favorecía la posición de Licurgo en contra de la Confederación Aquea y porque Quilón era un oportunista.<sup>29</sup>

Pozzi, quien gratuitamente considera a Licurgo un campeón de la democracia, ve en Quilón a un mero oportunista, rápidamente detectado por el pueblo.<sup>30</sup>

Texier y Oliva parecen tener razón en señalar que la política proetólica de Licurgo era la que los jóvenes habían logrado imponer apenas un año antes, pero dan demasiado peso a la cuestión social, de la que el pueblo sólo se había preocupado una vez,<sup>31</sup> cuando demandó de Agis IV la repartición de la tierra. En este caso parece que los espartiatas simplemente no se interesaban en reformas sociales sino, sobre todo, en la independencia de su *polis*. Licurgo parecía garantizar esto sin recurrir a reformas, mientras que el pueblo aparentemente compartía la actitud de Agis y Cleómenes al considerar a las reformas sociales, no como un fin en sí mismo, sino como medios hacia un fin, que era la independencia espartana. Esta actitud del pueblo encuentra una explicación simple si se toma en cuenta que la reforma antigónica debió haber despojado de su ciudadanía a cuatro mil quinientas personas a quienes Cleómenes se la había concedido —si es que sobrevivieron a la batalla de Selasia— y debió devolver además las tierras repartidas por ese rey, por lo que los ciudadanos que quedaban —o sea, el pueblo— eran un pequeño grupo dentro de Esparta.

Otro probable caso de *stasis* tuvo lugar en el otoño de 218, cuando Licurgo escapó a Etolia, porque los éforos creían que él quería hacer algunas reformas (*νεωτερίζειν*) y, junto con algunos jóvenes, lo buscaban para impedir cualquier intento en ese sentido. El rey regresó en la primavera siguiente, después de que los éforos descubrieron que todo había sido un error.<sup>32</sup>

<sup>28</sup> Vid. *supra*, p. 3.

<sup>29</sup> Oliva, *op. cit.*, p. 270.

<sup>30</sup> Véase nota 26.

<sup>31</sup> Plu., *Ag.*, 13.

<sup>32</sup> Plb., V, 29, 8-9; 91, 1-2 y Walbank, *HCP.*, *ad loc.*

Texier ve en esto “un episodio por lo menos curioso...”,<sup>33</sup> pero parece haber sido más que ello. Prueba en primer lugar, que era perfectamente creíble que cualquier rey pudiera recurrir a reformas que, entre otras cosas, reforzarían su propio poder y pondrían en peligro las vidas de los éforos. También prueba que los éforos contaban con el apoyo de los jóvenes ciudadanos, cuyo movimiento había dado lugar a la elección de Licurgo dos años antes, y que estos jóvenes, por lo tanto, se oponían a cualquier reforma y, presumiblemente, a cualquier democratización en la *politeia* que obviamente no podría lograrse sin reformas.

Una reforma que Licurgo pudo lograr fue la abolición definitiva de la diarquía pues, en fecha desconocida, destronó a su colega Agesípolis.<sup>34</sup>

Licurgo fue sucedido en el trono por su hijo, aún niño, y, en el gobierno, por el regente Macanidas (muerto en 207). Oliva<sup>35</sup> piensa que este político puede ser considerado predecesor de Nabis. Si es así, no lo es por alguna reforma, pues Macanidas no hizo ninguna. Sin embargo, él también trató de extender el poder de Esparta, empresa en la que fue derrotado y muerto por Filopemen (batalla de Mantinea).

En todo este periodo, sin duda el suceso más importante fue el gobierno del rey tirano Nabis, quien sobresale entre los reyes como el reformador más radical, pero que ha sufrido el escarnio o la falta de interés por parte de historiadores antiguos o modernos, por representar una causa perdida: la defensa de la libertad de Grecia frente al ascenso de Roma.<sup>36</sup>

En última instancia, prácticamente toda la historiografía sobre este rey deriva de Polibio, cuyo juicio ha sido aceptado acriticamente, como si Nabis no hubiera sido el enemigo de su patria Megalópolis y de la causa prorromana de la que el historiador fue el primer teórico.<sup>37</sup>

<sup>33</sup> “Un épisode pour le moins curieux...”, *op. cit.*, p. 11.

<sup>34</sup> Liv., XXXIV, 26, 14.

<sup>35</sup> *Op. cit.*, pp. 272-274.

<sup>36</sup> Sobre Nabis véase Texier, *op. cit.*; Oliva, *op. cit.*, pp. 274-298; C. Mossé, “Nabis ou le tyran révolutionnaire”, en *La tyrannie dans la Grèce antique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1969, pp. 179-192 y V. Ehrenberg, “Nabis”, *RE*, XVI, 1935, cols. 1471-1482.

<sup>37</sup> Las *Historias* de Polibio son muy fragmentarias en lo que se refiere a

Nabis sucedió a Macanidas en la regencia y antes de 204 hizo matar al rey Pelops, el hijo de Licurgo, asumiendo él mismo el título regio.<sup>38</sup>

Ha sido argüido que Nabis era euripóntida por ser hijo de Damárato pero, para comprobarlo, es necesario demostrar primero que sólo euripóntidas podían llevar el nombre del padre y que cualquier nombre personal era usado por una sola familia, lo cual es una tarea imposible.<sup>39</sup>

Después de hacerse proclamar rey, Nabis procedió a ejecutar o expulsar a los ciudadanos ricos y nobles y a liberar “esclavos”, a quienes casó con las esposas e hijas de los ricos desposeídos. La tierra fue repartida.

La expresión que Polibio usa para designar la liberación de los esclavos es *ἠλευθέρωσε τοὺς δούλους*, por lo que no es claro quiénes eran estos *δούλοι*. En todo caso, como no hay indicios de un incremento en el uso de esclavos (mercancía en Esparta, cuyo número era insignificante) y dado que Polibio —como la mayor parte de los autores de la antigüedad— no usaba la palabra *δούλος* de manera precisa,<sup>41</sup> parece sensato suponer que casi todos estos *δούλοι* no eran sino ilotas. Parece además que estos ilotas liberados accedieron a la ciudadanía, pues de lo contrario no se explicaría su matrimonio con las *astái*.

estos años (el gobierno de Nabis duró de 205 a 192 a.C.), por lo que la narración de Tito Livio, evidentemente derivada de la del aqueo, es la principal fuente. Los fragmentos de Polibio sobre Nabis son XIII, 6-8; XVI, 13; 16-17; 36-37; XVIII, 17, 1-5; XXI, 9, 1, mientras que los pasajes livianos son XXXI, 25, 2-11; 28-40; XXXIII.

<sup>38</sup> D. S. XXXVII, 1; *IG*. V-1, 885; *Syll.*,<sup>s</sup> 584; *Liv.*, XXXIV, 31, 13.

<sup>39</sup> Nabis, hijo de Damárato: *Syll.*,<sup>s</sup> 584, 1. 3, Según A. S. Bradford (A prosopography of Lacedaemonians from the death of Alexander the great, 323 B. C., to the sack of Sparta by Alaric, A. D. 396, München, Beck, 1977), en los seis siglos y medio de los que él se ocupa, se sabe de un solo Nabis y de un Damárato. No hay ningún otro indicio de este supuesto parentesco, que fue sugerido primero por T. Homolle, “Le roi Nabis”, *BCH.*, XX, 1896, pp. 504 ss. (*non vidi*).

<sup>40</sup> *Plb.*, XVI, 13, 1; *Liv.*, XXXIV, 31, 11; 32, 9. Sobre las reformas véase el relato exagerado de Texier, *op. cit.*, pp. 23-36.

<sup>41</sup> Véase A. Mauersberger, *Polybios-Lexicon*, Berlin, Akademie Verlag, 1956-, *sub voce*. Tito Livio (XXXIV, 31, 11) llama a estos *δούλοι*, *servi*, palabra igualmente ambigua.

Texier<sup>42</sup> alega que Nabis también abolió deudas, aduciendo que “se le imagina mal haciendo en Argos otra cosa y más que lo que ya había sido realizado en su propia *polis*”. Desde luego, este argumento no prueba nada y no hay razón alguna para suponer que tal abolición tuviera lugar.

Como la proporción de ilotas liberados es desconocida, no hay manera de calibrar la profundidad de esta reforma; lo único claro es que la liberación fue parcial y no abolió el ilotismo.<sup>43</sup>

Estas reformas fueron justificadas de la misma manera en que Agis y Cleómenes habían justificado las suyas, es decir, como un retorno a la igualdad licúrgica.<sup>44</sup> Shimron lo duda y argumenta que la tradición licúrgica se oponía a la liberación de ilotas, pero no toma en cuenta que este rey no suprimió el ilotismo como tal, y que, según Tito Livio, Nabis identificaba la constitución de Licurgo con un estado fuerte sobre la base de un ejército potente, hecho posible por la igualdad de la propiedad.<sup>45</sup>

Una vez que estas reformas fueron hechas, Nabis emprendió una peligrosa política exterior facilitada porque en esta coyuntura la hegemonía macedonia se derrumbaba y era sustituida por la de Roma.

En 205, Nabis fue incluido en el tratado de Fenice pactado por Macedonia y Roma y que sellaba el fin de la primera guerra macedónica,<sup>46</sup> pero en apariencia esto se debió sólo a la iniciativa de Roma.<sup>47</sup>

Dependiente de la voluntad regia, por otra parte, debe haber sido la creación de una flota y la práctica del comercio y la pira-

<sup>42</sup> *Op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>43</sup> W. S. Robins, “The position of the helots in the time of Nabis, 206-192 B. C.”, *University of Birmingham Historical Journal*, LXII, 1958, pp. 93-98, arguye que *ἡλευθέρωσε τοὺς δοῦλους* implica que todos los ilotas fueron liberados, pero Tito Livio (XXXIV, 37, 9) los menciona inequívocamente (*ilotae*) en conexión a eventos subsiguientes, y Estrabón afirma que el ilotismo subsistió hasta la época de la dominación romana (VIII, 4, 5). *Cfr.* B. Shimron, “Nabis of Sparta and the helots”, *CPh.*, LXI, 1966, pp. 1-17.

<sup>44</sup> Liv., XXXIV, 31, 14-18.

<sup>45</sup> B. Shimron, “Nabis-aemulus Lycurgi-”, *SCI*, I, 1974, pp. 40-47.

<sup>46</sup> Liv., XXIX, 12, 14.

<sup>47</sup> Véase W. V. Harris, *War and imperialism in republican Rome*, 327-70 B. C., Oxford, 1979, pp. 207-208.

tería. Parece incluso que Nabis ejercía una especie de hegemonía sobre ciertas partes de Creta.<sup>48</sup>

Nabis pronto entró en guerra contra la Confederación Aquea, pero los detalles de esta empresa son oscuros.<sup>49</sup> El único episodio conocido es su captura de Mesene. Dado que esta *polis* no formaba parte de la Confederación Aquea y estaba formalmente aliada a Esparta, debe suponerse que la incursión estuvo vinculada a problemas faccionales mesenios y que el espartiatá fue convocado por una facción prolaconica y democrática.<sup>50</sup>

Pronto estalló una guerra romanomacedonia —la “segunda guerra macedónica”— y las relaciones espartanoaqueas fueron complicadas por el conflicto, especialmente después de que los aqueos pasaron al lado romano (197), ya que como consecuencia de ello, Filipo V de Macedonia prometió a Nabis entregarle Argos —donde tenía una guarnición— y desposar a sus hijas con los hijos de Nabis si el rey espartano concluía una alianza con él. Nabis, tal vez por no comprometerse con la entrega de esta *polis*, respondió que sólo aceptaría Argos si era invitado por el pueblo argivo, pero cuando este lo rechazó, no tuvo escrúpulos en ocupar la ciudad por la fuerza.<sup>51</sup>

Después de tomar Argos, Nabis efectuó algunas reformas también ahí, pues tal vez recordaba que la desilusión de los argivos cuando Cleómenes no repartió tierra ni abolió deudas fue un factor importante en el fracaso de aquel rey. Entonces confiscó las fortunas de los ciudadanos ricos y propuso la abolición de deudas y la repartición de la tierra.<sup>52</sup> Nada más se sabe de las riquezas expropiadas a los ricos, que pudieron haber contribuido al considerable tesoro personal de Nabis.<sup>53</sup>

<sup>48</sup> *Syll.*<sup>3</sup>, 584; Liv. XXXIV, 33, 5-35.

<sup>49</sup> Plb., XIII, 8, 3-7; XVI, 13, 3; XXI, 9, 1.

<sup>50</sup> La posesión de Mesene duró cuando mucho un día, pues fue capturada por Filopemen. Plb., XVI, 13, 3; Liv., XXXIV, 32, 16; 35, 6; Plu., *Phil.*, 12; Paus., IV, 29, 10; VIII, 50, 5. Cfr. W. S. Robins, “The Messene affair, 201 B. C.”, *University of Birmingham Historical Journal*, LX, 1956, pp. 113-118.

<sup>51</sup> Liv., XXXII, 38, 2-6; Just., XXX, 4, 5; Zonar., IX, 16, 5.

<sup>52</sup> Liv., XXXII, 38, 7-9.

<sup>53</sup> A la muerte de Nabis, ascendía a ciento veinte talentos; Plu., *Phil.*, 15, 6. Aunque nunca lo explica, parece que Texier se vio llevado por la

Cuando Nabis consideró que su posesión de Argos era segura, dejó la alianza con Macedonia y entró en contacto con Flaminio, que comandaba el ejército romano. Después de una discusión en Micenas, Nabis accedió a enviarle seiscientos cretenses y pactó una tregua de cuatro meses con los aqueos.<sup>54</sup>

Terminada la guerra macedonia y las *poleis* griegas declaradas libres por los romanos, el senado de Roma dio amplia autoridad a Flaminio para que sometiera a un aliado tan independiente —y por lo tanto indigno de confianza— como Nabis; Flaminio podría incluso declararle la guerra si lo creía conveniente.<sup>55</sup>

Consecuentemente, la guerra fue declarada en 195 con el pretexto de que la continua ocupación de Argos por parte de Nabis contradecía la recién declarada libertad griega. En seguida, Flaminio avanzó hacia la ciudad “cautiva” con la esperanza de despertar el surgimiento de facciones en su interior.<sup>56</sup>

De hecho surgieron facciones, pues Damocles se puso a conspirar y, junto con sus amigos, apareció en el ágora para exhortar a sus conciudadanos a que se rebelaran. Sin embargo, su llamado no fue eficaz y él y sus amigos fueron matados por los espartanos que estaban en guarnición. Cuando se hizo aparente que los romanos y sus aliados no debían tener muchas esperanzas en rebeliones, pues una mayoría de argivos parecía preferir la sujeción bajo Nabis a la libertad bajo Flaminio, decidieron atacar Esparta directamente.<sup>57</sup>

Nabis ya sabía que los romanos preferían confiar en grupos sediciosos más que en sitios largos, así que desató la represión en contra de sus enemigos potenciales, haciendo matar a ochenta jóvenes principales (*principi iuventutis*) y a algunos ilotas. Las fuentes no explican por qué estos jóvenes podrían pasar del lado

expresión de Tito Livio —“promulgavit rogationem ‘de tabulis novis’” (XXXII, 38, 9)— para suponer una fantástica regulación de deudas, sobre la cual no hay evidencia alguna. *Tabulae novae* era sólo una frase para nombrar la proposición de abolición de deudas, como se puede ver en C. T. Lewis y C. Short, *A Latin dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1879, artículo “*tabula*”, sección IIB.

<sup>54</sup> Liv., XXXII, 39, 40.

<sup>55</sup> *Ibid.*, XXXII, 43, 6-45, 5; Just., XXXI, 1, 5.

<sup>56</sup> Liv., XXXIV, 22, 5-25, 6.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 25, 7-26, 8.

romano, pero es claro que a los ilotas siempre se les podría prometer la libertad.<sup>58</sup>

Antes de que los romanos llegaran al valle del Eurotas, donde se asienta Esparta, Nabis se refugió tras los muros de esta ciudad, pues sabía que no estaba en posición de enfrentarse a la superioridad de Roma en batalla campal. Flaminio saqueó el campo, capturó algunos pueblos y sitió el puerto de Gitio. Esta población laconia estaba bajo el mando de dos hombres: Dexagoridas y Gorgopas. Mientras el sitio se prolongaba, Dexagoridas trabó pláticas secretas con los romanos para entregarles el puerto, pero fue descubierto y ejecutado por Gorgopas, quien sin embargo más tarde tuvo que rendir Gitio a los romanos. No se sabe de disensión alguna entre la población del puerto.<sup>59</sup>

Entonces Nabis trató de realizar una conferencia con el enemigo y pronto se entrevistó con Flaminio y sus aliados. En esta reunión, Nabis pronunció un discurso brillante por el que trató de desplazar la discusión a términos ideológicos, alegando que a Roma no le disgustaba su captura y conservación de Argos, sino la liberación de esclavos y la repartición de la tierra. Flaminio respondió que para nada se trataba de eso y el espartano tuvo que aceptar retirarse de Argos.<sup>60</sup> Además se le pidió que se retirara de todas las poblaciones laconias que habían caído en manos de los romanos, y de Creta. Hubo otras demandas tendientes a debilitar a Esparta sin destruir la nueva *politeia* de Nabis.<sup>61</sup> Este aparente acuerdo se hizo posible porque, del lado romano, Flaminio no quería sitiar Esparta porque para tomarla habría necesitado un sitio largo, ya que no había *stasis* interna y, por otra parte, a Roma le convenía contrapesar el poder de Esparta con

<sup>58</sup> *Ibid.*, 26, 9-27. Sobre la subsiguiente actitud de los ilotas, véase la nota siguiente.

<sup>59</sup> Liv., XXXIV, 28, 1-29, 13. Estrabón dice que los laconios pasaron del lado de Roma y fueron pronto seguidos por los ilotas (VIII, 5, 5). Esto parece plausible, especialmente si el general romano, como es de creer, prometió que se beneficiarían de la protección que Roma hacía de la libertad griega y que se independizarían de Esparta. Sin embargo, nada de esto es registrado por Tito Livio o algún otro autor.

<sup>60</sup> Liv., XXXIV, 29, 14-33, 4. *Cfr.* D. Mendels, "A note on the speeches of Nabis and T. Quinctius Flamininus", *SCI.*, IV, 1978, pp. 38-44.

<sup>61</sup> Liv., XXXIV, 33, 5-35.

el de la Confederación Aquea. Nabis tenía que aceptar las condiciones o sostener el sitio. Sin embargo, los espartanos rechazaron los términos romanos porque les parecían demasiado duros, pero cuando el sitio comenzó se dieron cuenta de que no tenían alternativa y aceptaron la paz.<sup>62</sup>

Mientras tanto, en Argos no surgió *stasis* alguna a pesar de que su comandante Pitágoras había acudido en ayuda de Esparta con dos mil argivos. Cuando los términos de paz llegaron a conocerse, los argivos eligieron a Arquipo como su nuevo caudillo y recibieron a Flaminio y a su ejército. Se desconoce la suerte de las reformas de Nabis.<sup>63</sup>

El inquieto de Nabis no se podía conformar con su nueva situación, por lo que envió agentes a las ciudades laonias recién separadas de Esparta, que habían formado una confederación bajo hegemonía aquea,<sup>64</sup> para que crearan facciones a su favor. No hay trazas del efecto que estas gestiones pudieron tener.<sup>65</sup>

En 192 Nabis hizo otro intento por recuperar Laconia y llegó a capturar Gíto, pero fue derrotado por Filopemen y, mediante la intervención de Roma, tuvo que aceptar el *status quo ante*.<sup>66</sup> Pocos meses después, el rey espartano fue asesinado por unos etolios que querían asegurar el territorio espartano para Antíoco III de Siria, pero desconfiaban del carácter independiente de Nabis. Esto provocó una situación caótica que Filopemen aprovechó para incorporar Esparta a la Confederación Aquea, transplantando así los problemas sociales espartanos a aquel estado.<sup>67</sup>

Nabis fue un digno sucesor de Agis y Cleómenes que tuvo que enfrentarse al poder romano. Su originalidad reside en haber comprendido que sólo mediante un internacionalismo democrático *avant la lettre* tendría posibilidad alguna de éxito. En consecuencia, sus relaciones externas y su estrategia militar se fundieron

<sup>62</sup> *Ibid.*, 36, 1-40, 4; D. S., XXVIII, 13.

<sup>63</sup> Liv., XXXIV, 29, 1-4; 40, 5-7.

<sup>64</sup> A. Gitti, "I perieci di Sparta e gli origini del *κοινόν τῶν Λακεδαιμονίων*", RAL, serie 6, XV, 1939, pp. 189-203.

<sup>65</sup> Liv., XXXV, 12, 6-13, 3.

<sup>66</sup> *Ibid.*, 25-27; 29; Plu., *Phil.*, 14, 1-15, 3.

<sup>67</sup> Liv., XXXV, 35, 1-37, 3. Sobre desarrollos ulteriores, véase Shimron, LS, pp. 101-122; 129-134; Oliva, *op. cit.*, pp. 298-318.

con sus reformas sociales como nunca en los gobiernos de Agis o Cleómenes. Desafortunadamente para la independencia espartana —y la de Grecia— ello no fue suficiente para resistir a Roma.

Las reformas sociales en Esparta representan el esfuerzo más sostenido y radical por renovar una *polis*. En más de cincuenta años se llevaron a cabo reparticiones de tierra, aboliciones de deudas, exilios de opositores y creaciones de nuevos ciudadanos a partir de extranjeros, perioecos o ilotas. En consecuencia, Esparta se revigorizó y varias veces fue una amenaza seria para la hegemonía de la Confederación Aquea sobre el Peloponeso, pero la presencia de estados mucho más poderosos —Macedonia y Roma— a los que ni siquiera podía aspirar a igualar en poder (no digamos a superar), le impidió llegar a dominar el Peloponeso y conservar su independencia, ya que los aqueos siempre antepusieron su supervivencia a su autonomía hasta que ya fue demasiado tarde para conservar ambas.

#### ABREVIATURAS

Se presentan a continuación las abreviaturas —usadas convencionalmente por especialistas— que aparecen en este artículo. Proviene del *Greek-English Lexicon* de Lidell y Scott y de *L'Année Philologique*.

Ag.	Agis
Arat.	Arato
Arist., Pol.	Aristóteles, <i>Política</i>
BCH	<i>Bulletin de Correspondance Hellenique</i>
CPh	<i>Classical Philology</i>
CQ	<i>Classical Quarterly</i>
Cleom.	Cleómenes
D. S.	Diódoro Sículo, <i>Biblioteca Histórica</i>
IG.	A. Kirchoff <i>et al.</i> (eds.), <i>Inscriptiones Graecae</i> , Berlin, 1873-
Just	Justino, <i>Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo</i> .
Liv.	Tito Livio, <i>Desde la fundación de la ciudad</i>

PP.	<i>La Parola del Passato</i>
Paus.	Pausanias, <i>Descripción de Grecia</i>
Phil.	<i>Filopemen</i>
Plb.	Polibio, <i>Historias</i>
Plu.	Plutarco
RAL	<i>Rendiconti dell'Accademia dei Lincei</i>
RE	A. Pauly, G. Wissowa et al. (eds.), <i>Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft</i> , Stuttgart, 1893-1978
SCI.	<i>Scripta Classica Israelica</i>
SVA. III	H. H. Schmitt (ed.), <i>Staatsverträge des Altertums</i> , v. 3, München, Beck, 1969
Syll.*	W. Dittenberger (ed.), <i>Sylloge Inscriptionum Graecarum</i> , 3ª ed., Leipzig, 1915-1924
Tac., Ann.	Tácito, <i>Anales</i>
Zonar.	Zonaras, <i>Epítome de historias</i>